

## Mallorca

ANTIGUOS ALUMNOS DE MONTESIÓN



► **BACHILLERES DE 1944.** En la orla que ilustra esta fotonoticia aparece José Zaforteza, en el ángulo inferior derecha, junto a sus compañeros de curso. “Imperaba el respeto a los profesores. Jamás vi a un profesor dar un cachete a un alumno porque nuestra actitud era de sumisión ante sus conocimientos. Una respuesta al maestro en un mal tono era impensable en aquellos tiempos”, recuerda el letrado.

ANTIGUOS ALUMNOS DE MONTESIÓN



► **BACHILLERES DE 1946, EL CURSO DE RAFAEL PERERA,** que aparece en la orla el cuarto por la derecha en la segunda fila, empezando por abajo. El letrado, que a sus 82 años aún no ha colgado la toga y, más aún, protagoniza los casos más sonados de esta Comunidad, sólo guarda agradecimiento para el colegio “por la formación humana y cristiana que me dio”, rememora.

## 450 AÑOS DE UN COLEGIO

# Príncipes de Montesión

El colegio de jesuitas en activo más antiguo del mundo cumple 450 años. Su docencia está asociada a la calidad, a la competitividad que se avivaba entre los alumnos. El mejor recibía el título de “príncipe de Montesión”. Ahora toman la palabra otros ex estudiantes ilustres

**I. Olaizola**  
PALMA



■ “En el colegio Montesión había un profesorado muy exigente que fiaba el éxito educativo en la competitividad que fomentaba entre el alumnado”. “Su ventaja era que empleaba un sistema para forjar personalidades”. Estas son sólo algunas de las opiniones recabadas entre antiguos alumnos de la escuela jesuita, personas que de una u otra manera han sobresalido en la sociedad balear y que, con sus recuerdos, quieren homenajear a su antiguo colegio en su 450 aniversario.

El decano de todos ellos es sin lugar a dudas **José Zaforteza**, que ingresó en el colegio en el mes de noviembre de 1938, aprovechando la reapertura del centro cerrado tras la expulsión de los jesuitas de España por la II República cinco años antes. “En realidad el colegio estaba cerrado desde antes del año 33, no recuerdo los motivos. De lo que sí me acuerdo es del

excelente profesorado que tuve. Por norma, las asignaturas de Matemáticas, Física y Química eran impartidas por licenciados laicos, dejando las materias de Filosofía, Historia, Religión y Francés para los jesuitas. Recuerdo con especial cariño al padre Navarrete, profesor de Literatura y autor del himno del colegio. Y al padre Batllori, una verdadera autoridad en Filosofía e Historia”, recuerda el miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Baleares que, entre otros desempeños, fue decano del Colegio de Abogados, presidente de la caja de ahorros Sa Nostra y de Editora Balear, y ex senador.

José Zaforteza no vivió la división de las clases en dos grupos que competían por el conocimiento y que eran diferenciados con el apelativo clásico de “romanos” y “cartagineses”, pero sí que colocaban a todos los alumnos de la clase en un círculo e iban cambiando de posición en función de las preguntadas acertadas o falladas. “Nos daban distinciones

cada trimestre, dignidades las llamaban, y en el curso más alto se designaba al Príncipe de Montesión, que distinguía al alumno que más se había esforzado por aprender, no necesariamente al mejor estudiante o al que había obtenido las mejores calificaciones”, rememora el letrado.

La educación de aquellos tiempos nada tenía que ver con la de ahora y Zaforteza quiere recalcarlo: “Jamás vi dar a un profesor un cachete a un alumno. Te castigaban poniéndote de rodillas. Y es que imperaba el respeto a los profesores. Eran de mucha calidad, los alumnos sabíamos valorar sus conocimientos y la actitud hacia ellos era de sumisión y respeto. Una respuesta al maestro en un mal tono era en aquellos tiempos impensable”.

Pero los jesuitas enseñaban a sus alumnos a pensar por sí mismos, a mantener una actitud crítica. En el último curso, Zaforteza y su clase protagonizaron una jornada de huelga –el abogado no recuerda el motivo–, y decidieron no



► **EL GALARDÓN DE FRANCO QUE GUARDA CELOSAMENTE EL ABOGADO RAFAEL PERERA.** Le fue otorgado al prestigioso abogado por haber redactado la mejor composición patriótica del curso de ingreso, como reza el documento reproducido sobre estas líneas, que está fechado en Palma, a 19 de mayo de 1939. Día de la Victoria. El letrado conserva celosamente este documento histórico en su domicilio como testimonio vivo de su infancia y de su educación.

acudir un día al colegio. “No tuvo consecuencias, que hubieran sido desastrosas porque ese año nos enfrentábamos a la reválida. Sí recuerdo que con motivo de este examen tenían que venir a calificarnos profesores de la Universidad de Barcelona. Como antes tenían que hacerlo con los estudiantes de Barcelona, nuestro examen se retrasó más de un mes que pasamos en régimen de semiescolarización, realizando excursiones con los padres de las que guardo un grato recuerdo”, concluye sus recuerdos el jurista.

Quien los inicia ahora asegura que los guarda “muy buenos. No estoy nada traumatizado por haber estudiado en Montesión. Más bien al contrario, estoy muy agradecido por la formación humana y cristiana que me dieron en ese colegio”. Se trata del abogado **Rafael Perera**, que entró a estudiar con los jesuitas en el mismo año que José Zaforteza, pero era dos cursos más joven. También sólo tiene palabras de elogio para el padre Miquel Batllori: “Era un profesor de categoría internacional que nos daba desde Historia a Filosofía pasando por la Literatura. Me marcó mucho su visión universal y su espíritu abierto en un tiempo en el que el nacionalcatolicismo campaba a sus anchas. Pese a ser religioso, no vestía sotana”. Como anécdota de su periplo como *montesionero*, recuerda que con motivo del fin de la Segunda Guerra Mundial y la muerte de Adolf Hitler circuló el rumor de que iba a haber un día sin clase. “Y nos lo tomamos. Fuimos al cine-teatro Lírico, situado en el actual s’Hort del Rei, y vimos una película picante para aquella época”, rememora el letrado.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

## Un hermano que conocía a todos por su nombre y sus dos apellidos

I. O. PALMA

■ El hermano Sebastián Prades es toda una institución en el colegio Montesión. “Conocía a todos los estudiantes por su nombre y sus dos apellidos”, todavía se asombra hoy un antiguo alumno del centro. Formó a 47 generaciones y en su funeral, en noviembre de 1986, no cabía un alfiler en la iglesia.

“El jesuita que oficiaba el funeral nos agradeció a todos los pre-

sentes que habíamos ido allí para darles el pésame por el fallecimiento del hermano Prades, pero que en realidad eran ellos quienes tenían que dárnoslo a nosotros”, recuerda **Raimundo Canals**, secretario de la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio.

“Recuerdo su fuerte personalidad, que alternaba la rigidez con los discólos con el cariño que dispensaba a los más débiles”, apunta

**Gabriel Cañellas.** “Esnifaba rapé y nos pegaba con una varita cuando hacíamos algo mal”, rememora **José Ferragut.**

“Y con la propia cajita de rapé. A mi hermano Carlos le colocó en la primera fila de la clase para poder llegarle con la regla. Y aparte del rapé le volvía loco el picante. Algo que tenías que recordar si le regalabas una sobrasada”, añade el ex president del Govern.



El hermano Sebastián Prades, en una imagen de archivo.



FOTO CEDIDA POR ROMÁN PIÑA HOMS



► **UNA EXCURSIÓN DE COLEGIO A SANT ELM EN EL AÑO 1950.** En la imagen aparecen Román Piña Homs, el primero por la izquierda, tras el que se encuentra del odontólogo Alejo Castañer. Sentados en el cañón están Alejandro Bordoy (empresario de publicidad), Tolo Nadal (profesor) y Francisco Ramallo (abogado). Detrás está Luís Terrasa (notario), saludando con la palma de la mano.

FOTO CEDIDA POR GABRIEL CAÑELLAS



► **ACTO DE FELICITACIÓN DE TODOS LOS ALUMNOS AL RECTOR EN EL DÍA DE SU ONOMÁSTICA.** El que lee es Gabriel Cañellas, que revela que en el último curso, en el acto de despedida de la Virgen y del colegio, era tradición incluir siempre los versos "Dulcísimo recuerdo de mi vida/bendice a los que vamos a partir /Oh! Virgen del recuerdo dolorida/bendice tu mi adiós de despedida".

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Otro de sus recuerdos es el de los simulacros de ataques aéreos en los años 1938 y 39, durante los cuales hacían bajar al alumnado a un improvisado refugio situado en una cripta debajo de la iglesia en cuyas paredes laterales descansaban los restos de varias personas. El reputado abogado que sigue en la brecha a sus 82 años ya vivió la división de la clase en "romanos" y "cartagineses" que se retaban entre ellos. "Sí, los padres estimulaban la competición y la jerarquía", admite Perera, que llegó a ser "brigadier" y ganó en el año 1939 el primer premio de su curso por una redacción con un tema que hoy en día sin duda suscitaba polémica: el año de la victoria del alzamiento nacional. Fue galardonado con un documento con una foto firmada por el propio caudillo que aún conserva, enmarcada, en su casa.

Quien discrepa un poco con todas las opiniones vertidas en este reportaje es **Alejandro Forcades**, ex conseller de Economía, para quien "el nivel educativo de Montesión era ligeramente inferior al de otros colegios jesuitas de la Península, sobre todo en Matemáticas, Física y Química y Literatura. Lo pude comprobar más tarde cuando estudié en la Universidad de Deusto, también de la orden".

Pese a esta apreciación, Forcades enumera hasta cinco profesores de los que guarda un grato recuerdo: el padre Moliner, que le dio Filosofía; el padre Segarra, de Latín y Literatura, y que le introdujo en las obras de la Generación del 98, García Lorca y Ortega; Miguel Ferrer Flores, que le motivó con la Geografía e Historia; "el señor Alemán, no recuerdo el nom-

bre, creo que era tío del periodista **Antoni Alemany** y tenía una farmacia, que alcanzó un gran nivel enseñando Ciencias Naturales y, por último, el profesor de Matemáticas Miguel Arrom".

**Román Piña Homs**, jurista e historiador, guarda una jugosa anécdota de su fructífero paso por Montesión. "Tendría 14 o 15 años cuando decidí descubrir los orígenes de la Humanidad, escribir sobre Darwin. Los jesuitas debían tener un buen servicio de información porque me llamó a su despacho el padre rector Narciso Anglada, que me dijo: 'Tengo noticias de que usted se ha puesto a escribir un libro sobre los orígenes del hombre. Es un tema complicado, la Iglesia no lo reconoce plenamente. Le voy a ofrecer una alternativa. ¿Por qué no aprueba primero las Matemáticas y luego nos ponemos a tratar de esto?' Este es un ejemplo de su manera delicada de tratar a las personas, con inteligencia y sensibilidad, sin castrar a los alumnos, con una visión respetuosa. Estas cosas no se olvidan", recalca Piña pese a que han pasado casi sesenta años desde aquella conversación.

El ex profesor emérito de la UIB recuerda con especial cariño a varios de sus maestros en su época de formación: "El que más me marcó fue el padre Solé, profesor de Filosofía, el padre Blanco, profesor de Historia, y el padre Batllori", un referente para los estudiantes de aquellos tiempos como se puede comprobar en las opiniones vertidas por estos alumnos aventajados del colegio jesuita.

El ex presidente del Govern **Gabriel Cañellas** entró en Montesión a los seis años y se graduó en 1957. "Empleaban un sistema idóneo para forjar personalidades. Dividían las clases en dos seccio-

nes, Roma y Cartago, con sendas banderas de colores. La que perdía en las preguntas competitivas tenía que soportar la humillación de ver como enrollaban su enseña y la ponían boca abajo en una papelera. Y entonces comenzabas a trabajar para volver a recuperar tu bandera y, con ella, tu orgullo", explica los métodos de los jesuitas el ex presidente.

Cañellas, que fue príncipe de su promoción, explica esta distinción: "Premiaba los buenos resultados docentes y el buen comportamiento y acatamiento riguroso de las normas. El príncipe nunca podía ser un sedicioso, independientemente de sus resultados académicos". Recuerda el ex presidente al hermano Cifre, un religioso de Son Sardina que se encargaba de la gimnasia y la formación deportiva de los últimos cursos y a compañeros ilustres como **Jerónimo Sáez** o Forcades. "**Félix Pons** me entregó la bandera", recuerda.

Cañellas agradece la formación académica y humana que recibió en Montesión. "Se salía con un espíritu de trabajo, con una capacidad mucho más completa que la de los alumnos de hoy en día", concluye.

El abogado **Gabriel Garcías** recuerda sobre todo al profesor Miguel Ferrer, de Geografía e Historia, y aunque el tiempo y la distancia conduce a acordarse tan sólo de las buenas experiencias, asegura que no guarda "recuerdos muy gratos. Había mucha disciplina, teníamos clases hasta el sábado a las seis de la tarde, hora en que salíamos para La Salve. Hasta las seis y media no estabas libre. Misa diaria, lectura pública de notas, gran competitividad. En

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

## En la vida somos la familia que nos educó y el colegio donde nos formamos

### Testimonio

Por **José Carlos Llop**  
ESCRITOR

Llop destaca la disciplina, el aprecio por la coherencia y la capacidad crítica del centro en el que se instruyó

**C**reo que en la vida somos la familia donde nos educamos y singularizamos, la ciudad donde vivimos y el colegio donde nos formamos que, en mi caso, fue Montesión. Yo entré en Montesión a los 8 años y salí a los 17, una vez acabado COU, en 1973. Su disciplina, el aprecio por la coherencia, la capacidad crítica, el voluntarismo ignaciano, su sentido de la trascendencia y el gran valor que se da -o al menos se daba- al conocimiento en la Compañía, me han acompañado siempre de una forma u otra.

Y si me preguntan con qué me identifico, pues diré que con todo eso, que es imborrable y que hace que sus antiguos alumnos nos detectemos fácilmente seamos de donde seamos. Con lo que menos, con el maquiavellismo jesuítico -que también existe- y que pienso no hace

ningún favor a la familia, no mejora la sociedad y terrenaliza en exceso al individuo.

Uno de los motivos -cada novela encierra distintos motivos de escritura- por los que escribí *El Informe Stein* fue rememorar ese mundo que ya había desaparecido. En *El Informe Stein* está Montesión, como está Palma, aunque ni uno ni otra se nombren en ningún momento.

La verdad es que esta novela es como un talismán: me ha traído bastante suerte. Es uno de mis libros más leídos -y eso que nunca ha sido lectura oficial en Montesión-, obtuvo un premio en Francia -donde ha sido objeto de varios trabajos en Liceos de Burdeos y de La Provenza-. Fue, también en Francia, finalista de otros tres premios, y me llevó hasta Beirut, a la Université Catholique Saint Joseph -que es de los jesuitas-, donde el profesor Majdalani ha impartido dos cursos sobre mis novelas traducidas al francés y sus alumnos han hecho distintos trabajos sobre *El Informe Stein*.

Es, realmente, un libro afortunado y lo último que he sabido de él es que este año se va a traducir al árabe. O sea que el claustro y las aulas de Montesión -las brigadas, era el apelativo militar en mi época- van viajando por ahí de mano de la literatura. No es mal resultado, creo.

### SETMANA DELS DRETS DELS CONSUMIDORS "PER LA TEVA SEGURETAT, INFORMA'T"

DEL 14 AL 20 DE MARÇ DE 2011

DILLUNS 14 DE MARÇ  
Unitat informativa a la plaça de Pere Garau (10 - 18 h)

Curs bàsic de consum. 18 h  
Impartit per l'Associació Nureduna  
Ubicació: Casal d'Entitats d'Immigrants, c. d'Eusebi Estada, 48

DIMARTS 15 DE MARÇ  
Unitat informativa a la plaça de Cort (10 - 18 h)

Declaració municipal dels drets de les persones consumidores. Ajuntament de Palma. 12.30 h

DIMECRES 16 DE MARÇ  
Unitat informativa a la plaça de la Porta Pintada (10 - 18 h)

Taula rodona "Els menors i les noves tecnologies". 19 h  
Ubicació: Centre Flassaders, c. de la Feneria, 10

DIJOUS 17 DE MARÇ  
Unitat informativa a la plaça de Santa Pàgessa (10 - 18 h)

Taula rodona "L'alimentació de les persones majors". 19 h  
Ubicació: Associació de Persones Majors des Camp Redó, c. de Cotillure, 6

DIVENDRES 18 DE MARÇ  
Unitat informativa a la plaça de Madrid (10 - 18 h)

Taula rodona "Drets del viatger". 12 h  
Ubicació: Escola Universitària de Turisme de Balears Felipe Moreno, c. del Sol, 1-3

DISSABTE 19 DE MARÇ  
Unitat informativa a la Feixina (10 - 18 h)

Tallers infantils gratuïts:  
Matí: 10 - 14 h · Horabaixa: 16 - 18 h

DIUMENGE 20 DE MARÇ  
Unitat informativa a les Estacions (10 - 18 h)

Tallers infantils gratuïts:  
Matí: 10 - 14 h · Horabaixa: 16 - 18 h



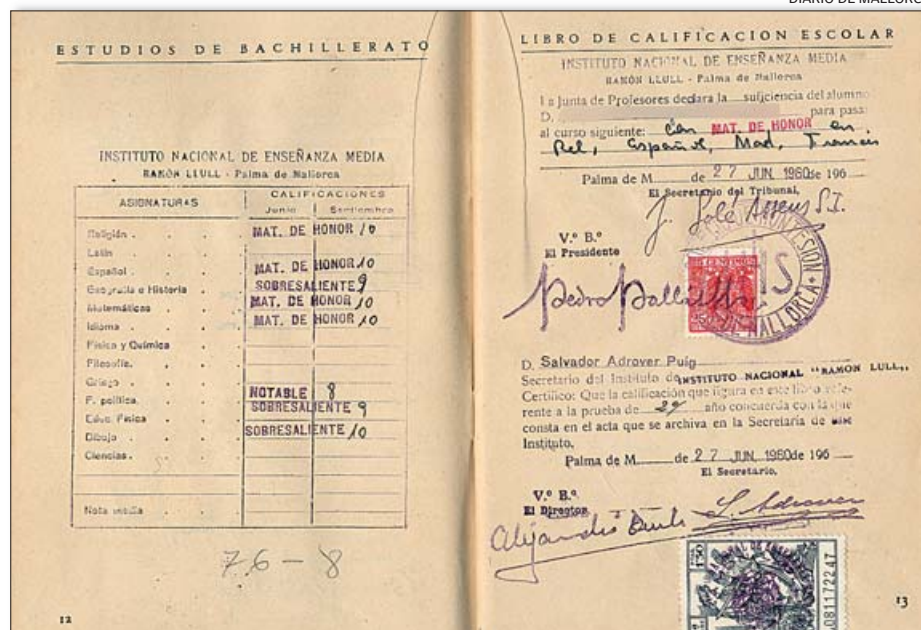
## Mallorca

FOTO CEDIDA POR JOSÉ FERRAGUT



► UN ACTO EN EL COLEGIO MONTESIÓ EN EL QUE aparecen el arquitecto José Ferragut, situado en primera fila el segundo por la derecha, Mateo Carrió, actual arquitecto municipal de Andratx, situado en primer plano, el primero por la izquierda, y casi oculto, al fondo a la izquierda, un jovencísimo Félix Pons, ex presidente del Congreso fallecido recientemente.

DIARIO DE MALLORCA



► UN CUADERNO DE CALIFICACIONES DE AQUELLA ÉPOCA. Y de un brillante estudiante que prefiere guardar el anonimato. Cuatro matrículas de honor, en Religión, Español, Matemáticas y Francés, y un "pobre" notable como nota más baja en Formación Política. Corría el año 1960.

## ► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

definitiva, una disciplina muy importante, pero como en todos los colegios de aquella época."

Estudió con compañeros que han sobresalido con el devenir de los años entre los que menciona a **Josep Pons**, diplomático y hermano del ex presidente del Congreso recientemente fallecido, **Fernando Juan Llobera**, **José Luis Alemany Pou**, **Jaime Bauzá**, **Fernando Rotger** y el malogrado periodista **Pedro Bosch i Fiol**, fallecido a los 31 años de edad. "Me gustaría que recordases a mi primo **Martín Roca Garcías**, médico digestivo y doctor por la Universidad de Oxford que llegó a ser regulador (segunda distinción tras la de príncipe) en el curso de Gabriel Cañellas. Trabajó en la clínica Dexeus de Barcelona y cuando falleció, en 1999, en *La Vanguardia* se llegaron a publicar hasta 11 esquelas. Fue una persona muy querida".

En el curso de Garcías se alzaron con el título de príncipe el posteriormente ingeniero de Caminos **Francisco Orejudo**, quedando como segundo el arquitecto **José Ferragut Canals**, que retoma este breve repaso a la historia del colegio jesuita: "El colegio funcionaba con mi reloj. Era el encargado de tocar el timbre de salida y esto, en ocasiones, significaba bastante presión por parte de mis compañeros", explica el arquitecto-

to, que recuerda especialmente al padre Roig del Campo, que le impartió clases en el curso preuniversitario. "Era una persona de una cultura vastísima. Siempre iba a la ópera en Barcelona porque debía tener una protectora adinerada que tenía un palco en el Liceo. Además, todos los veranos los pasaba en París visitando el Louvre y otros museos. Tenía su propia biblioteca, algo prohibido a los jesuitas por su voto de pobreza, que creo que donó a Jaime Llabrés, primer director seglar del colegio. El padre Roig nos daba clases de Literatura, Cine y Música y, como todos los jesuitas, era amado u odiado por sus alumnos", recuerda el arquitecto, que incide en que ese era uno de los métodos de los padres jesuitas, adoptar protegidos. De su curso recuerda a **Amador Calafat**, psiquiatra especialista en drogas y a "un alumno que me llamaba mucho la atención por su peculiar nombre cuando pasaban lista: **Juan Juan Juan**".

José Ferragut fue, como ya se ha dicho, regulador, aunque señala que cree que fue el último curso en que se otorgaron estas dignidades gracias a la labor realizada por él mismo y el príncipe de aquel año, el también mencionado Francisco Orejudo. "Estos actos, en los que subías al estrado acompañado por la marcha triunfal de *Aída*, eran ya un anacronismo en nuestra época. Tanto Orejudo como yo insistimos mucho en que esta-

**"Se salía con un espíritu de trabajo y con una capacidad mucho más completa que hoy en día", sostiene Cañellas**

**Un profesor a Miquel 'des Forn': "Esta ensaimada es de diez". Respuesta: "El único que me ha puesto en su vida"**

ban desfasados y no recuerdo muy bien si ése fue el último año en el que se realizaron o se mantuvieron en el siguiente curso. En cualquier caso, creamos la corriente para que se acabaran", se congratula.

De sus educadores quiere resaltar a otras dos personas: el padre Soler Asens, prefecto de estudios que le sorprendió por el exhaustivo compendio que les hizo de dos cursos en tan sólo un mes para afrontar la reválida preuniversitaria, y al padre Payà, al que conocían con el mote de *Picapedra* a raíz de su frustrado intento de hacer un reloj de sol que tuvo que desmontar porque estaba mal orientado.

De aquel curso también es **Miquel Ferragut**, figura entrañable en la historia de Montesión más conocido como Miquel *des Forn*. El *Forn Can Miquel* de sa Pelleteria data del siglo XVI, de 1565. "Mi abuelo lo cogió en 1914, continuó con el negocio su hija, mi madre, y finalmente me hice cargo del

obrador yo, a los dieciséis años de edad, tras acabar el tercer curso de Bachillerato", rememora el pastelero, que guarda en la memoria al hermano Andújar y, como profesor de Matemáticas, al seglar Miguel Nicolau: "Hace un año vino al horno y me dijo: 'Miquel, esta ensaimada merece un diez. Y yo le contesté que era el único que me había puesto en la vida'".

Miquel *des Forn* fue desde entonces el auténtico suministrador de todo tipo de bollería con la que los estudiantes de Montesión reponían fuerzas en los recreos. "El pan con aceite y tomate era muy solicitado, como también unos cruasanes con crema, más conocidos como *cortos*, o los brioches recubiertos de chocolate y rellenos de crema que eran llamados *chocolatines* o *largos*", explica el auténtico *alma mater* de este negocio que acabará cuando se jubile, dentro de dos años.

Todavía recuerda Miquel *des Forn* aquel día en que había una boda en la iglesia de Montesión. Él, junto a otros amigos, tiraron unas "bombetas" a una mula que arrastraba un carro de la celebración con el consiguiente encabritamiento del animal, que provocó una gran conmoción entre los invitados al evento, desmayos incluidos. "Como castigo, nos pasaron en las horas de estudio al curso inferior, donde teníamos que permanecer sentados en el suelo", concluye el pastelero.

Más joven, el notario **Álvaro Delgado**, hermano mayor del alcalde de Calvià, **Carlos Delgado**, que también fue a Montesión, entró en el colegio en el año 1968, con cinco años de edad. De su curso recuerda a **Juan Rabell Salom**, reputado cirujano plástico, o al también notario **Francisco García de la Rosa**.

"Con Montesión hay un poco de mito. Es verdad que era un colegio en el que se daba caña y se calificaba de forma poco generosa. En definitiva, el nivel era alto y duro, no se regalaba nada, pero resultaba una experiencia bastante útil cuando salías a la calle", explica el notario Delgado, que recuerda con especial cariño como profesor a Jaime Llabrés, que le impartió clases de Literatura y Lengua Española y que, como ya ha quedado dicho, fue el presunto heredero de la biblioteca del padre Roig del Campo. "Te enseñaba a leer, a escoger tus lecturas, y a escribir. Creaba criterio en el alumno", glosa Delgado la figura del primer director seglar del colegio que todavía sigue organizando las sesiones del cinefórum que se proyectan los viernes en el viejo centro educativo.

Los que han dado voz a estas líneas son sólo una ínfima parte de las personalidades que se han formado en Montesión, un colegio que ha perdurado 450 años formando a muchos otros "príncipes" anónimos.

## Un cursillo de cine en Montesión condujo a Villaronga al celuloide

"Era un buen niño, pero no me sentía aceptado, tenía una sensibilidad distinta", recuerda el director de cine

I.O. PALMA

El flamante triunfador en los últimos Goya y premio Ramon Llull, **Agustí Villaronga**, también pasó por Montesión. Una experiencia con claroscuros, pero de la que recuerda un cursillo de cine que le impartió el jesuita **Norberto Alcover** que le despertó el gusanillo por dedicarse a la profesión que finalmente le ha dado fama y reconocimiento más allá de nuestras fronteras.

"Yo tendría 13 o 14 años y Norberto Alcover, que había estudiado en el centro de Roma, dio un cursillo sobre cine. Hasta entonces yo ha-

bía visto cine vulgar y corriente y con el curso descubrí las películas de autor y un nuevo instrumento de comunicación. Me marcó la película *Las estaciones de nuestro amor*, que tenía un sistema de narración muy raro. Me entró el gusanillo por dirigir mis propias películas", confiesa hoy el cineasta, que desde entonces frecuentó una sala de arte y ensayo de Palma en la que se exhibían películas raras - "apenas duraban dos días en pantalla porque no iba nadie, era una cosa muy marciana" -, y comenzó a escribir críticas para DIARIO de MALLORCA.

Del colegio en sí no guarda buenos recuerdos: "Los castigos, las tortas tremendas... Tuve problemas tanto con los curas como con los alumnos. Yo era un buen niño, estudioso, pero no me sentía aceptado por mis compañeros, tenía una sensibilidad distinta. A veces te-

nía que ir a clase por caminos alternativos para evitar encuentros desagradables. Lo que hoy en día se llamaría acoso escolar", prosigue Villaronga, que guarda un grato recuerdo del padre Sanchís, "un cura con preocupaciones sociales", de los dedos amarillos del hermano Prades por su costumbre de esnifar rapé, y del padre Garau que, a petición del alumno **Antoni Aloy**, organizó el encuentro de ambos cineastas que fue el inicio de una amistad ininterrumpida hasta hoy.

Villaronga redactó el primer guión de la *Mala educación* de Pedro Almodóvar a petición del cineasta manchego, que quería que también rodara el filme, basándose en sus experiencias en Montesión - "desde luego, estaba presente en mi cabeza" -. Finalmente, la película la hizo Almodóvar. "Imagino que cambió el guión con sus experiencias", conjetura el cineasta.

FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA VILLARONGA



Agustí, primero por la izquierda, junto a Pedro Miró y Miguel Miró.